



CÓMIC Y NOVELA GRÁFICA

Barras y estrellas

Capitan América / Deathlock Jack Kirby, Doug Moench y Rich Buckler PANINI



No busquen un libro que lleve el título de los dos personajes enunciados más arriba, porque me he permitido la licencia de unificar en esta recomendación dos libros que tienen un punto en común y es, exclusivamente, el protagonismo, en todo o parte, del cruzado americano de la libertad: el Capitán América. En el grueso Omnigold: Capitan América 6: La era de la bomba loca, disfrutaremos con las últimas aventuras realizadas por el añorado Jack Kirby, para un personaje que había creado y al que regreso en 1973, imprimiéndole esa personalidad tan propia. Kirby obvió el Universo Marvel y, de la manera más 'loca', uso sus artes imaginativas para llevar al Capitán por senderos de aventura y ciencia ficción donde los cruces con otros personajes Marvel o lugares conocidos desaparecieron en beneficio de toda esa desbordante imaginación, que lo mismo nos llevaba a encontrarnos con villanos sacados del más clásico género negro imperante en los años 30, como nos transportaba a una invasión alienígena, nos daba un paseo por diversas épocas del tiempo o nos ofrecía un relato de la más rayada sicodelia fuera de los estándares propios de aquellos tiempos. Pero, Kirby, era un grande del cómic y salió más airoso por el beneplácito de los lectores que por los editores que lo veían como un autor contra corriente. Panini nos ofrece las últimas 25 historias del más puro Kirby y, guste o no el personaje, es la mejor baza de este mag-

nífico libro. La década de los setenta fue un hervidero de personajes Marvel nuevos, experimentos que fueron un triunfo en su mayoría y otros que dejarían tal huella que se engrandecerían al ser incorporados, de una u otra forma, al continuo del universo de los héroes Marvel más comerciales. Deathlok, el demolidor es uno de esos, de lo más raro, precursor de otros cinematográficos como Robocop o Terminator, ya que éste sería una fusión libre de ambos. La cosa va de un tipo que existe en un futuro distópico a 30 años vista (a vista de aquella década, claro) al que lo liquidan y su cuerpo, especialmente, el cerebro, es usado en un experimento convirtiéndolo en un soldado cyborg controlado por un militar muy canalla para hacer el trabajo sucio. Luego se liberará de su control y dejará de ser una máquina de matar pero, mientras, vivirá unas cuantas historias a cual más curiosa, llegando, incluso, a unirse con otros héroes gracias a unos apañados viajes temporales. Así se las ve con La Cosa, Quasar, Nick furia o Spiderman y, por supuesto, el Capitán América con el que tiene una afinidad especial y se convierte en el personaje con el que correrá su última y larga aventura antes de languidecer en la cámara de los personajes hibernados. El poco interés de aquellos lectores hizo que, Marvel, finiquitara las vivencias del cyborg en la serie del Capitán, eso sí, a lo grande, salvando el mundo futuro, el que conocemos hoy. Deathlok es la edición definitiva y de lujo de la primera encarnación de un héroe atípico que ha ganado con el paso del tiempo.

Chico americano

Huck Mark Millar y Rafael Albuquerque PANINI



Pues aquí tenemos la última invención de esa máquina de hacer churros que es Mark Millar, un tío que sabe como es el universo de la empresa visual y crea historias que puedan ser exportables a otros medios, como ha hecho con Kiss Ass o Kigsman. El relato de hoy es la búsqueda de la identidad y de las raíces familiares en forma de un chico huérfano con poder-

es, bondadoso e ingenuo, cuya vida es ayudar a sus vecinos. Sin atisbo alguno de malicia, auxilia a todos por igual desde el anonimato que le brindan las gentes de un

recóndito pueblecito americano. El desagradecido interés por el dinero lleva, a un recién llegado, a vender su historia y hacerlo tan público que desencadena una antigua trama de espionaje y poder desde Rusia. Pero como no hay mal que por bien no venga, tras toda una historia de violencia, encontrará a esa madre que tanto anhelaba, otra con poderes que nos llevará, sin duda, a una posible segunda parte del relato, no menos interesante. Rafael Albuquerque, como es habitual, nos ofrece un relato claro, bien definido y muy dinámico esbozado, según las directrices de Miller, como el story board de una futura película. Y, si no, al tiempo.

Los fantasmas de Le Fanu

Cthulhu nº 18 VARIOS AUTORES DIÁBOLO

La mejor revista de cómics de terror y, también, la única, llega al número 18 acrecentando, número a número, los índices de calidad tanto gráfica como literaria a los que nos tiene acostumbrados y que son parte de sus señas de identidad. Esta nueva cita viene en forma de monografía dedicada a uno de los escritores románticos de cuentos de fantasmas y espectros: Sheridan Le Fanu. Menos conocido que Poe o Lovecraft, pero con más

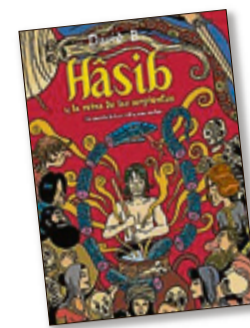


obra terrorífica en su haber, es uno de los autores insustituibles en cualquier antología literaria de terror y es de ley reconocer su incuestionable valía ofreciendo este tipo de homenaje. De este irlandés del siglo XIX parten un buen número de propuestas, unas adaptando relatos y otras ofreciendo un homenaje al autor y su obra, con un excelente elenco de autores nacionales que no dejan de sorprendernos. Como en toda antología, sobre gustos colores para buscar el que más nos agrada, encontramos obras de Carlos Lamani, Juaco Vizuete, Mortimer o Paco Zarco, entre los más de veinte guionistas e ilustradores que colman un producto con el que, sin lugar a dudas, se pasa un rato de terrorífico placer.

ILUSTRADOS



S. HISLOP/H. WALDRON Atlas de las constelaciones ERRATA NATURAE



DAVID B. Hâsib y la reina de las serpientes IMPEDIMENTA



GIOVANNI BOCCACCIO/ALEX CERVENY Decamerón LIBROS DEL ZORRO ROJO



CARLOS FUENTES/ALEJANDRA ACOSTA Aura LIBROS DEL ZORO ROJO

Constelación dibujada

CON LAS SATURNALES NAVIDEÑAS A TIRO DE PIEDRA, los hados nos regalan cuatro tentaciones ilustradas para viajar desde las historias que narran las estrellas hasta otros dominios. El trayecto incluye paradas en los relatos árabes de Sherezade, en los cuentos que tras la Peste Negra imaginó Boccaccio y en un jardín maléfico brotado de la pluma de Carlos Fuentes.

Constelaciones. El conocimiento de la bóveda estelar no ha cesado de ampliarse desde que Ptolomeo compusiera en el siglo II a. de C. su catálogo de 48 constelaciones, donde agrupó a más de un millar de estrellas. El bello Atlas de las constelaciones guía al lector por los cielos de la noche a través de textos e ilustraciones que permiten identificar 88 grupos de estrellas y conocer las historias, tejidas a lo largo de los siglos, que las acompañan hasta hoy.

Sherezade. El historietista francés David B., cuyo Epiléptico (La ascensión del gran mal) es obra de culto para muchos devotos del cómic, ha buceado en Las mil y una noches para dibujar y escribir Hâsib y la reina de las serpientes. La historia de un joven leñador que, abandonado en un bosque, cae en el hechizo de la fascinante monarca de los ofidios se convierte en manos de David B. en un virtuoso festival de color, fantasía y aventura.

Decamerón. Ya saben, diez jóvenes (siete damas y tres caballeros) se recluyen en una villa de las afueras de Florencia para ponerse a salvo de la Peste Negra de 1348. Durante diez días cuentan una historia cada uno. Diez de esos cien relatos, seleccionados y prologados por el profesor brasileño Maurício Santana, e ilustrados por su compatriota Alex Cerveny, se alojan en un cuidado volumen que reclama un espacio propio en cualquier biblioteca.

Los peligros del jardín. Fue en 1962 cuando Carlos Fuentes alumbró este relato en el que un joven historiador decide responder a un anuncio que solicita secretario, sin sospechar que su morada de acogida le conducirá al jardín de todos los maleficios. El particular uso del collage que caracteriza a la chilena Alejandra Acosta amplifica al extremo la desazón generada en el lector por el texto.